

# - LAS INMIGRACIONES EN CUBA -

Nadie ignora que el problema de las inmigraciones en todos los países del mundo fué de capital importancia.

Años antes de la guerra mundial se buscaban éstas con acicate y se les encauzaban a su destino con tanto o igual empeño como la haría un minero al descubrir un filón de inapreciable valor, o un pastor al cuidado de importante rebaño.

Algunos países de América, muy pocos por cierto, supieron hacer la clasificación del "Metal humano", y admitieron en su seno a inmigrantes que jamás debieron haber pisado la tierra de nuestros antepasados.

Cuba es uno de ellos, y yo, a fuer de cubano CIEN POR CIEN, me voy a permitir de hacer algunas observaciones de los inmigrantes que han entrado en este país y que considero funestos para el desenvolvimiento de la República, bajo todos conceptos.

## LOS CHINOS

¿QUE NOS TRAEN?... Nada, absolutamente nada, que no sean, vicios y enfermedades.

Vienen a esta tierra hospitalaria como racimos de plátanos, contratados por un "VIVO", única y exclusivamente para competir con el nativo, para arrebatarse el pedacito de tierra en que siembra hortalizas, ya que por lo exiguo de su subsistencia y a la gran labor que tiene que rendir para enriquecer al cacique que lo trajo (a veces 18 horas de trabajo continuo), el pobre guajiro, cargado de familia se ve impotente, para hacerle frente a esta competencia ilegal, y tiene que rendirse a la evidencia, abandonando el trabajo de ese pedacito de tierra que le servía para darle de comer a sus hijos.

¿QUE HACEN LOS CHINOS EN CUBA? Cumplido este primer requisito del chino al llegar a Cuba, despojar al nativo de su pedacito de tierra, le sigue el segundo requisito, que es el de mejorar su situación y la de su protector. Conociendo, como ya conoce las primeras palabras del idioma, sube de rango de agricultor, a dueño o socio de un puesto de frutas o frituras, desplazando de ese modo al propio nativo, que careciendo de fuente de producción adonde aprovisionarse, por estar todas acaparadas por los hijos del Celeste Im-

perio, no tiene más remedio que sucumbir en el negocio, por la también competencia ilegal que se le hace, cerrando el puesto, o vendiéndoselo al asiático, por cuatro miserables pesetas: dejándolo en la completa indigencia y hecho un paria en su propia tierra.

Una vez acaparadas estas dos posiciones: la de producir y tener salida segura y fácil para sus productos, viene la concentración de los "trusts" de chinos. Si señor, vayan al Mercado Unico, y verán que son los chinos los que le ponen el precio a todas las frutas menores.

Allí existe un K. K. K. de chinos con instrucciones secretas, que ordena y manda...

Ellos dirigen, encauzan y ponen precio a todo lo que se recibe y lo distribuyen en la forma que ya ellos lo tienen combinado, y cuidado de un chino que tenga que hacer la menor objeción a las órdenes de sus Mandarines, porque le cuesta el destino y hasta la vida, si se descuida.

Pasadas estas dos primeras etapas y el chino ya un poco más curtido; ahora sabe hablar y contar en español o castellano, y ya es conocido de sus jefes, pasa a bodega o socio de una bodega, según sus habilidades, o los pesos que haya economizado y sino a fondero, o socio de una fonda, o a los talleres de lavado, adonde ya él sabe que de ahí no puede subir más.

Para llegar a la cumbre de sus aspiraciones, tiene forzosamente que volver a desplazar al nativo; pero como ya esto le cuesta más trabajo conseguirlo, porque hay muchos intereses creados por el medio; hacen proposiciones ventajosísimas a los dueños de estos comercios o a los propietarios de casas desahuciladas, ofreciéndoles y pagándoles precios increíbles con el solo y único fin de ser los dueños absolutos de estos negocios. Y así es como viene esta raza amarilla apoderándose de toda la Isla de Cuba.

Como ellos no gastan nada en el país, no procrean familia y solo se mantienen de "arroz y palitos" es natural que nadie pueda competir legítimamente con una raza, que todo es beneficio para sus componentes.

Además, adictos consuetudinarios a drogas, viven de vicios y nos incitan a enviarnos. Bolita, Paco-Pío, Charada, Opio, Morfina, Cocaína, Heroína, trata de blancas, etc., ese es el verdadero tráfico de los chinos aquí y en donde quiera que estén.

Se encubren bajo el manto hipócrita del trabajo, cuando el chino es un vicioso innato. El no come, pero fuma, juega y se inyecta, sin que ese único dinero que él malgasta pase por Cuba, o se quede en Cuba. Ese enorme caudal que le arrebató el Mandarín, va a parar a las archirrepletas cajas de las calles de Zanja, San Nicolás, Rayo y otras, o sea a manos de los traficantes de drogas, que se pasean en lujosos automóviles por las calles de la Habana, para seguir luego rumbo a San Francisco, a fin de adquirir nuevos adeptos para traerlos a esta bendita tierra, como ESTUDIANTES chinos, o como SOCIOS de grandes empresas, que solo existe en la mente de los "vivos" del Celeste Imperio y de los BONDADOSOS cubanos, que dejan entrar esta gente en nuestra casa, confiados en la buena palabra que les da (yo me reservo decir quien) que está, yo no lo dudo, en completa convivencia con éstos celebres chinitos que operan a lo largo de esta Perla de las Antillas.

He dicho ya lo que nos traen los chinos, lo que hacen, y ahora voy a decir lo que se llevan y nos dejan.

El chino después que ha hecho su dinero en Cuba, se retira a su país y se lleva consigo todo el capital, que a las buenas o a las malas acumula; no deja familia y no deja absolutamente nada, ni aún el comercio que lo enriqueció le pertenece, que por desconfiado como lo es lo ha traspasado o vendido a otro de su misma raza.

Como vivió algunos años lucrando del pobre pueblo, a quien él sa-

be esquilmo robándole, se va, no dejando siquiera un amigo nativo, los considera imbéciles y despreñados, así es que parte con la sonrisa en los labios, dejando atrás solo recuerdos efímeros de su vida en Cuba, por sí se le acaba el dinero volverla a visitar, esperando en que la Diosa fortuna lo volverá a enriquecer.

Nunca tiene afectos ni cariños para otra patria que no sea la suya, vive siempre en perpetua obsesión y cuando llega a Peiping o a Cantón, no quiere ni desear que le mencionen el nombre del lugar en que se enriqueció.

Nos deja todos sus vicios y ninguna de sus virtudes, porque no las tiene, abusa de sus hermanos en desgracia enviándolos o induciéndolos al mal, y después que los tiene dominados y empobrecidos, los abandona para que mueran de su suerte, si el desgraciado no encuentra una mano que lo levante.

2)

Es hipócrita, servil y falso para con el blanco, siendo todo lo contrario con los de su misma raza, porque teme al castigo que ellos mismos se saben imponer.

Es una raza que yo no comprendo por qué la admiten en Cuba. De ser raza prolífica sería una desgracia nacional.

Su país no nos compra nada a nosotros, ni nada tenemos que aprender de sus costumbres. Vienen a Cuba a lucrar, explotar y enviciar al nativo, ¿por qué entonces tenemos que tolerarlos en nuestra casa?

Hace años había muy pocos chinos en el comercio. Hoy el 60 por ciento de las bodegas son de chinos; el 70 por ciento de las fondas son de chinos; el 90 por ciento de los puestos de frutas son de chinos; el 70 por ciento de los trenes de lavados son de chinos. Hay además chinos Maniceros, Billeteros, pordioceros, dulceros, porteros, jardineros, "souteneurs", hay chinos hasta en la sopa. Existen en Cuba medio millón de chinos. ¿Hasta cuándo vamos a tolerar que la raza amarilla se siga introduciendo en el país, sin beneficio alguno para nosotros?

Obliguémosles a desbaratar las cooperativas y "trusts" de chinos. A que no vengan más Estudiantes chinos para vender manteca en las bodegas, sembrar papas, o pianchar camisas.

Obliguémosles a que en cada fonda de chinos se acaban los "llamados socios" que sirven mesas, y que se pongan a nativos en su lugar; que en las bodegas y trenes de lavado se acaben también los "socios" que venden manteca y plantan camisas y désele este empleo al nativo, y ya verán como hay trabajo para el cubano, o desaparecen estos comercios ilícitos, que solamente Cuba tolera en menoscabo de la mano de obra del país.

Obliguémosles a respetar nuestras costumbres y a hablar nuestro idioma, porque aquí estamos en Cuba y no en China, y ya verán como sabrán respetarnos, si es que quieren convivir con nosotros.

Y ante todo y por todo, que sean cubanos, que respeten las leyes de Cuba, que no las burlen y que las cumplan.

Si se hace esto creo se habrá hecho algo por Cuba.

CARLOS PASCUAL.

*La Discusión*  
*Feb. 16/36*